

10.9 Psicodrama Psico-Corporal: El Enfoque de la Programación Cenestésica y los Roles Psicósomáticos. Pablo Álvarez Valcarce

ALVAREZ VALCARCE, PABLO . 10.9 Psicodrama Psicocorporal: el enfoque de la Programación Cenestésica y los Roles Psicósomáticos. 10.9.1 La Teoría del Núcleo del Yo de J.G. Rojas Bermudez (pag.665-667). 10.9.2 La Teoría de la Programación Cenestésica de Víctor R.C. Silva Días(pag. 667). 10.9.3 Teoría Psicodramática del Desarrollo (pag. 667-674). 10.9.4 Implicaciones Psicopatológicas y Psicoterapéuticas del Modelo de los Roles Psicósomáticos (pag.674-675). En ESCUELAS Y ENFOQUES EN PSICODRAMA, Capitulo 10 del del MANUAL DE FORMACION DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE PSICODRAMA Coordinadora General: Marisol Filgueira Bouza. Editado en: www.lulu.com/es . 2009

.

10.9.1 La Teoría del Núcleo del Yo de J. G. Rojas-Bermúdez

Rojas Bermúdez (1) (2) integra conceptos psicoanalíticos kleinianos, de Pichón-Riviere, de Winnicott, de Fairbairn, de Fontana, de Mahler, de Alexander y otros, con conceptos de la Neurofisiología del desarrollo, sobre todo los procesos de mielinización del Sistema Límbico (ver Cap.5), y con conceptos de la psicología del desarrollo infantil de Kanner, Bowlby, Spitz, Aubry así como con conceptos de la Etología humana. Toda esta integración, unida a su experiencia como Psiquiatra con los estados psicóticos de la mente tanto estructurales como tóxicos, la estructura alrededor del concepto moreniano de Roles Psicósomáticos y de Zona-Foco (ver Cap.6), con sus implicaciones vinculares, y del concepto de Pichón-Riviere de Áreas de representación psicológica. Este esfuerzo por comprender como va madurando el cerebro humano en los dos o tres primeros años de vida y como va organizándose la experiencia alrededor de los diferentes focos de atención, así como la importancia de la complementariedad brindada en las matrices de identidad por los Yo-auxiliares primitivos, da lugar a la Teoría del Núcleo del Yo.

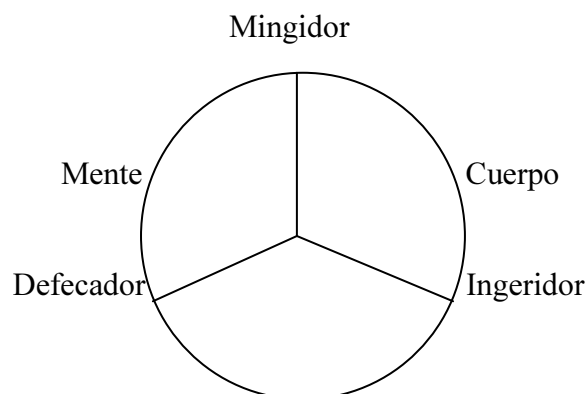
El proceso de estimulación sucesiva de los interoceptores y los exteroceptores durante los procesos de la Ingesta, la Defecación y la Micción según va mielinizándose el Sistema Nervioso, y la repetición de estos estímulos, va creando unos focos de estimulación fisiológica alrededor de los cuales se va organizando y diferenciándose el psiquismo primitivo. Estas actividades no son automáticas y necesitan del concurso de la persona que cuida al niño y le provee de alimento, líquidos y contacto. El registro en forma de Huella Mnémica de estos procesos estimulares en los sistemas interoceptivos, exteroceptivos y propioceptivos, van a proporcionar al niño experiencias de que algo pasa de fuera a dentro o de dentro hacia afuera. Es así como Rojas-Bermúdez va haciendo una lectura psicológica de los procesos evolutivos fisiológicos. Según la maduración del sistema nervioso existirán filtros fisiológicos para determinados estímulos. Como ser social, el ser humano está preprogramado en cuanto a las interacciones entre los diferentes tipos de estímulos y los receptores, teniendo a nivel de especie unas Estructuras Genéticas Programadas Internas, que necesitan ser complementadas por unas Estructuras Genéticas Programadas Externas (ver Figura 1 en apartado 10.7.2.1) que son provistas por los Yo-auxiliares primitivos (normalmente los

familiares cuidadores). La complementariedad de ambas estructuras está prevista filo y ontogenéticamente.

La complementariedad de estas estructuras es una complementariedad de formas fisiológicas, anatómicas, psicológicas y sociales durante la interacción del niño con el medio. Al psicodrama le interesa esta complementariedad de formas naturales y sociales, pues tanto el encuentro como el acto espontáneo-creador sólo se da cuando la complementariedad de roles es precisa y total. En el nivel de las sensaciones cenestésicas, cuando el niño va focalizando su atención en las funciones de ingesta, defecación y micción, la sensación es al principio maciza y generalizada, luego maciza y focalizada, culminando con la sensación cavitaria y la discriminación entre continente y contenido, entre receptor y estímulo. Estos procesos de discriminación van creando registros de discriminación psicológicos, van organizando temporoespacialmente la experiencia psíquica. El sistema nervioso del niño va pasando de una organización cenestésica de referencia visceral, con una neurofisiología tipo todo o nada propia del sistema límbico, a una organización diacrítica y epicrítica del SNC de referencia temporoespacial con respuestas discretas y discriminación entre continente y contenido.

Cuando la complementariedad de formas en las Estructuras Genéticas Programadas Internas y Externas no se logra, ello es debido a un déficit, a una carencia o a un conflicto que impiden el ajuste. La carencia puede ser fisiológica (p.e. escasa lactancia o intolerancia alimentaria en el rol de ingeridor), anatómica (p.e. labio leporino, otras agenesias digestivas o grietas en el pezón en el rol de ingeridor), psicológicas (p.e. trastorno psíquico de la madre o trastorno psíquico orgánico del bebé en todos los roles psicosomáticos) o sociales (p.e. guerras, pobreza, trastornos sociométricos en la familia de origen que afectan al clima de la matriz de identidad en todos los roles psicosomáticos). Esta falta de complementariedad produce un registro o huella mnémica carenciada en la medida en que la situación de déficit o conflicto sea crónica, y al no complementarse no se descarga la tensión neurofisiológica acumulada.

Rojas Bermúdez relaciona la progresiva estructuración de los roles psicosomáticos con la progresiva discriminación de las áreas de representación psicológica Mente, Cuerpo y Ambiente propuestas por Pichón Riviere. Así, la estructuración de los roles de Ingeridor y Defecador, van a delimitar el área Ambiente, separándola a nivel representacional psíquico del propio cuerpo y la estructuración del rol de Mingidor va a favorecer la discriminación entre el área cuerpo y el área mente. Rojas Bermúdez justifica este proceso de forma precisa (1) basándose en los procesos evolutivos de la maduración neurofisiológica y psicomotora del bebé. El resultado es una representación gráfica del Núcleo del Yo.



Ambiente

Rojas-Bermúdez (2) propone este esquema para entender la Psicopatología estructural psicodramática.(ver Figuras 5 y 6 en apartado 10.7.2.1). Dificultades en la estructuración del Modelo psicósomático de Ingeridor van a producir una tendencia a confundir las percepciones ambientales con las sensaciones corporales, con las consiguientes sensaciones basales de miedo, confusión, pérdida parcial de identidad, angustia, etc. Para tratar de evitar estos síntomas primarios, el Yo establece unos Mecanismos Reparatorios que serían los síntomas Históricos de Conversión del lado del área Cuerpo y los síntomas Fóbicos del lado del área Ambiente. Estos síntomas focalizan de nuevo la atención en un área y evitan así la confusión. Dificultades en la estructuración del Modelo Psicósomático de Defecador van a producir una tendencia a confundir lo que se piensa con lo que realmente pasa en el ambiente, con los consiguientes síntomas primarios acompañados de cierta ansiedad persecutoria. Para reparar esta porosidad en el rol de defecador el Yo establece el mecanismo reparatorio Depresivo del lado del área Mente y/o el Mecanismo Reparatorio Psicopático del lado del área Ambiente. Dificultades en la estructuración del Modelo Psicósomático de Mingidor van a producir una tendencia a confundir lo que se siente a nivel de área cuerpo como sensaciones y emociones, con lo que se piensa. El Yo trata de reparar esto con los mecanismos reparatorios de las Ideas Obsesivas del lado del área mente y los Rituales Obsesivos del lado del área cuerpo. Según este esquema las Psicosis resultarían de la confusión de las tres áreas de representación debido a porosidades en más de un Rol Psicósomático, confundiendo entonces lo que se siente con lo que se percibe y con lo que se piensa.

10.9.2 La Teoría de la Programación Cenestésica de Víctor R. C. S. Días

Víctor R. C. S. Dias (3) (4), completa y amplía la Teoría del Núcleo del Yo integrándola con las aportaciones de José S. Fonseca Filho (5), otro alumno, como él, de Rojas-Bermúdez, sobre tipos de relaciones vinculares en las matrices de identidad, y haciendo especial hincapié en la importancia de los climas afectivos facilitadores o inhibidores en esas matrices para el desarrollo de los Modelos Psicósomáticos y la fijación de esos climas ya en el nivel de la primitiva organización cenestésica del SNC. Otros autores que influyen en su enfoque son Freud, Laing, Almeida, Soeiro, Wolf, Bustos, Aguiar, Lowen, Naffah Neto, Perazzo, Spitz y Watzlawick.

10.9.3 Teoría Psicodramática del Desarrollo

En un principio, tras el nacimiento, tenemos un SNC no totalmente mielinizado y por lo tanto con muchos circuitos no operativos, sin capacidad de transmitir impulsos de forma discriminada. Si están mielinizados los circuitos relativos a la boca, la piel, el laberinto (órgano del equilibrio) y la mano, puesto que tienen un valor de supervivencia para la cría de homínido. Predomina el Sistema Nervioso Interoceptivo de referencia visceral, sobre los sistemas propioceptivo y exteroceptivos que se encuentran aun más inmaduros. Existe una sensación cenestésica de existir como área común de lo fisiológico y lo psicológico sin emociones, percepciones ni explicaciones diferenciadas. Es el Psiquismo Caótico Indiferenciado con ausencia de localización espacial **ni y**

temporal (en el adulto puede reaparecer esta experiencia cenestésica en las pesadillas, el retorno de la anestesia, la intoxicación con psicotomiméticos y en los brotes psicóticos). Este psiquismo va organizándose y diferenciándose a través del registro de actividades somáticas no automáticas como son la ingesta, la defecación y la micción.

1. Rol Psicosomático de Ingeridor

El foco cenestésico se encuentra a nivel gástrico con las contracciones antiperistálticas de hambre. El bebé pasa de una situación de Insatisfacción-Inquietud a otra de Satisfacción-Quietud. La repetición de la mamada produce una huella mnémica que organiza y diferencia parte del psiquismo. La vivencia de Incorporación-Satisfacción está asociada a la incorporación del Clima Afectivo Madre-Hijo durante la ejecución del rol psicosomático. Esto da lugar a un Modelo Psicosomático de Ingeridor, un modelo psicológico de Incorporación de contenidos. Para Moreno la Zona Oral incluye el vínculo con la Madre, el Holding, las caricias, los olores del sudor apocrino, el estado de ánimo de la madre y la matriz sociométrica de la que ésta forma parte.

Si el clima afectivo de la Zona es desfavorable, no va a ceder la tensión cenestésica y la vivencia es de satisfacción incompleta. Se produce una huella mnémica porosa, con deficiente organización del psiquismo y permanencia de zonas de psiquismo caótico indiferenciado. El resultado de esta tensión cenestésica en el sistema límbico, es un disturbio en los mecanismos de Incorporación de contenidos externos con el resultado de avidez, voracidad, negativa a incorporar, etc.

A los tres meses, coincidiendo con el establecimiento de la Respuesta Sonriente (Gestalt Señal) y el final de la mielinización e integración de los circuitos neurofisiológicos estómago-boca- esófago, termina la formación del Modelo Psicosomático de Ingeridor organizándose y diferenciándose las áreas de psiquismo ligadas a sensaciones (satisfacción/insatisfacción) y percepciones interiorizadas de las relaciones con el ambiente externo (incorporación).

Se instala un Aura de Ingeridor, percibida inicialmente a nivel de la Piel, la cual adquiere una capacidad de atracción en relación al ambiente externo. Es el inicio de lo que más tarde será el Si Mismo psicológico Sincrético (1) (2) (3). Lo psicológico se va independizando y desvinculando de lo somático. La criatura pasa cada vez más a poder incorporar los climas de la Matriz de Identidad Total independientemente de los momentos de la alimentación. Pasa a incorporar y registrar sus vivencias de acuerdo al Modelo Psicosomático de Ingeridor.

2. Rol Psicosomático de Defecador

Entre los tres y los ocho meses se produce progresivamente un desplazamiento del foco cenestésico para el Intestino grueso y el ano. La mielinización de las vías del Sistema nervioso Vegetativo de los cordones laterales que inervan esa zona hace que disminuya la fase refleja de la defecación (reflejo gastro-cólico) y la relativa autonomía de los plexos de Meisner y Auerbach, con un aumento de la reabsorción de agua, mayor tono de las haustras, y la formación de unas heces más pastosas y sólidas. Se van a producir una serie de Vivencias Cenestésicas que quedarán registradas como huellas mnémicas organizando y diferenciando una parte del psiquismo:

Vivencias Cenestésicas del Rol de Defecador:

1. -De Surgimiento. Con el aumento de la absorción de agua en intestino grueso, surge en un continente virtual (vacío), un contenido tridimensional y sólido (escíballo).

2. -De Oposición. Presión de la pared del colon para dar forma y empujar el escíballo. Movimientos peristálticos.

3. -De Descarga Motora. Prevalencia del esfínter de fibra lisa (regulado por el SN Autónomo) que se opone. Descarga motora de los músculos del perineo, abdominales y diafragma.

4. -De Pérdida. El tono del esfínter de fibra lisa es vencido y las heces pasan de estimular los interoceptores del recto a estimular los exteroceptores del ano. Luego se pierden en el denominado Afuera Anal, que junto al Afuera Oral pasa a delimitar el medio interno visceral separándolo del Ambiente.

Correspondientes Psicológicos de las vivencias cenestésicas de defecación:

1. -Creación: Creación es el surgimiento de pensamientos, ideas, sensaciones, emociones o percepciones de forma más o menos instantánea en la estructura psíquica consciente. Surgimiento de contenidos internos originales.

2. -Elaboración: Después de la creación, el psiquismo promueve en su medio interno oposiciones de ideas, sensaciones, emociones, percepciones, etc., tratando de producir una secuencia lógica de esos contenidos internos. La primera idea (o emoción, percepción o sensación) que surge es reformulada, enriquecida y reorganizada internamente.

3. -Expresión: Movilización de grupos musculares específicos (descarga motora) para trasponer al medio externo los contenidos internos creados y elaborados. Utilización de la voz (esfínter laríngeo), la mímica y la gesticulación. La expresión de un colorido emocional (analógico) al mensaje recién formulado.

4. -Comunicación: Una vez expresados, la vivencia es de pérdida, pues los contenidos internos dejan de ser patrimonio individual para ser patrimonio del mundo. Es posible entonces ver y oír fuera reflejado lo que era propio.

El Rol Psicossomático de Defecador queda pues instaurado como la capacidad de Crear, Elaborar, Expresar y Comunicar contenidos internos para el medio externo.

La incorporación del Clima Socioemocional de la Matriz de Identidad durante la estructuración de este rol, va a producir un Modelo de Defecador responsable de la capacidad, forma y características particulares del proceso de creación, elaboración, expresión y comunicación de contenidos internos. Los climas fijados son todos los presentes en la Matriz de Identidad Total Diferenciada. Si hay climas de hostilidad y represión se fijará un clima de inhibición en los mecanismos de creación, elaboración, expresión y comunicación. Si el clima es favorable brindando seguridad, cariño y aceptación, se fijará un clima de estimulación a la creación, elaboración, expresión y comunicación.

Un clima desfavorable producirá una deficiente organización del psiquismo caótico indiferenciado con un Modelo de Defecador que presenta porosidades.

Se instala un Aura de Defecador que junto al Aura de Ingeridor pasa a formar parte del Si Mismo psicológico Sincrético. Lo psicológico se va desvinculando de lo fisiológico. Ya no predomina la atracción. La criatura pasa a manifestar sus contenidos internos: presenta su voluntad, tiene miedo a extraños, percibe el tele que emiten sus padres hacia

otros y elige y rechaza con quien quiere estar, expresa emociones, se opone, etc. Coincide con la Angustia de Separación del 8º mes.

3. Etapa de Relación con el Ambiente

Aproximadamente entre los 9 y los 12 meses, el foco cenestésico está en la Dentición. El niño, impulsado a relacionarse con las cosas que le rodean, descubre consistencias, formas, sabores y sensaciones nuevas al llevarse a la boca y morder todo lo que está a su alcance pues la erosión dentaria le focaliza la atención en esa zona y siente alivio en la tensión al morder. Esto es importante para posibilitar la relación entre lo incorporado y lo defecado, ya que la ligazón cenestésica no se hace internamente por la escasa innervación del intestino delgado. Al expeler un contenido tridimensional y sólido para el ambiente externo, la criatura pasa a identificar los contenidos externos sólidos y tridimensionales consigo misma, desarrollando una ligazón estrecha entre su interior y el ambiente externo, lo que permite una gran intimidad con el mundo que le rodea. Los objetos son sus posesiones sincréticas y están profundamente identificados consigo mismo.

Coexisten dos focos cenestésicos simultáneos al aparecer la dentición: la boca y el ano. Los objetos llevados a la boca están cargados de intimidad, posesión e identificación, y a medida que no son incorporados, quedan definitivamente **formando** parte del ambiente externo. El niño se identifica con el ambiente externo y puede mantener una fuerte dependencia a medida que identifica que lo que se incorpora tiene algo que ver con lo que se defeca, pues la introducción de alimentos más sólidos es puesta en relación con la aparición posterior de la sensación de surgimiento de un nuevo escíballo. Esta vivencia cenestésica se acompaña de una vivencia ambiental donde separa con la boca lo que no es interno e identifica las heces (internas externalizadas) con restos alimentarios (externos internalizados).

Un buen desenvolvimiento en esta fase, permite al niño perder parte de su omnipotencia infantil, identificarse y ganar intimidad con el ambiente externo (con la potencialidad de intervenir y modificar lo externo) y aceptar su profunda interdependencia con el mundo que le rodea, lleno de cosas y personas a las que llegará a poner el pronombre “Mi” (sus posesiones sincréticas).

Un mal desenvolvimiento de esta fase, va a resultar en defensas caracteriales de Soberbia (“Yo me basto solo”) que es una falta de ligazón entre lo incorporado y lo producido.

En esta etapa impera la curiosidad y la experimentación para enriquecer el propio mundo perceptual y sensorial. En el psiquismo queda delimitada el área ambiente.

4. Rol Psicossomático de Mingidor

Entre el final del primer año y los dos años de edad, el foco cenestésico se desplaza para la Vejiga, los esfínteres de fibra estriada (voluntarios) de Vejiga y ano y la Uretra. El aumento de la tonicidad de los esfínteres estriados, produce una mayor contención y una mayor dilatación de la vejiga, que deja de descargarse por repleción. Esto produce una sensación de tensión Lenta y Progresiva seguida de una Descarga Motora Rápida y Placentera. En esta etapa vemos al niño inmerso en una actividad, jugando, volcada su

atención en el ambiente, cuando de forma progresiva surge la tensión vesical, el deseo de orinar y se ve obligado a desviar la atención sobre sí mismo, sobre una tensión en su medio interno. Con el control de la voluntad se puede inhibir momentáneamente ese deseo y continuar atendiendo a la actividad en el ambiente externo. Pero con el progresivo aumento de tonicidad del esfínter y la progresiva dilatación de la Vejiga, las actividades externas se van tornando cada vez más comprometidas por tres situaciones:

1. -Tensión interna: primero global y luego localizada en la Vejiga.
2. -Atención Flotante: la movilización del foco cenestésico interno interfiere con la atención, la percepción y el pensamiento. Este se torna desorganizado y la capacidad de concentración disminuye.
3. -Agitación Motora: al aumentar la tensión interna se produce una inquietud motora generalizada (bailoteo), una agitación motora que prepara la acción de orinar.

Estas situaciones solo cesan cuando el niño “se resigna” a retirar su atención del ambiente, volviéndola para sí mismo y desencadenando el reflejo de micción. El niño se ve confrontado entre continuar con la actividad y la atención y el pensamiento en el ambiente, o dejarse de mover y atender a su medio interno. En esta época es común la lucha contra la sensación de sueño por la que no quiere dejarse vencer. Tratando de “vencer” él sobre la sensación y retrasar el momento de volver la atención sobre sí mismo, sobre las necesidades corporales, contrae sus esfínteres anal y vesical y se resiste a parar su actividad para dormir o hacer “pipi” o “caca”.

Estos procesos van a establecer cenestésicamente el control de esfínteres, que pasa a obedecer gradualmente a la voluntad independientemente de castigos o reglas de limpieza. Lo que sí puede aprenderse en cada cultura es donde orinar o defecar, pero no cuando. Durante la micción, la tensión interna con sus correspondientes de activación del pensamiento, tensión flotante y agitación motora, desaparecen, experimentándose un momento de placer uretral, acompañado de una parada de los movimientos y un vaciamiento mental, como si toda la tensión mental acumulada en la dificultad de la tarea a la que se estaba atendiendo en el ambiente, se descargara junto con la orina. En el momento siguiente se puede volver a atender y experimentar el mundo.

Las Vivencias Cenestésicas del Rol Psicosomático de Mingidor son:

1. -Tensión Lenta y Progresiva por dilatación de la Vejiga.
2. -Control voluntario por aumento del tono de los esfínteres estriados vesical y anal.
3. -Decisión de volver la atención sobre sí mismo y relajar el esfínter.
4. -Descarga Motora rápida y placentera al pasar la orina por la uretra y estimular el urotelio.

Los Correspondientes Psicológicos de las vivencias cenestésicas de micción son:

1. -Activación Mental con procesos de Fantasía, Devaneos y Planeamiento.
La tensión lenta y progresiva actúa sobre los procesos de atención y pensamiento produciendo en el niño una activación mental con la aparición de imágenes que al principio son poco organizadas y hasta monstruosas (sin referencia témporo-espacial) por el escaso desarrollo de los mecanismos cognitivos de pensamiento y memoria debido a la falta de mielinización de los circuitos corticales. Debido a la actividad

fundamentalmente mimética de esta fase de la Matriz de Identidad, son imágenes en simetrías perceptivas kinéticas, auditivas y visuales.

2. -Control de la Voluntad.

El control de esfínteres va a actuar sobre los mecanismos de paso de un estado de tensión Vesical-activación Mental, a otro tipo de estado de activación Corporal-Placer Corporal- Acción Corporal en el ambiente.

3. -Decisión de practicar una acción planeada e Inicio de la acción venciendo la Inercia a la no-acción.

La apertura del esfínter depende de dos variables: a) Decisión del momento en que esto debe acontecer, siendo un proceso mental, pues es fundamental que la atención esté sobre sí mismo, y b) Descarga motora para movilizar el músculo Detrusor de la vejiga y vencer la tonicidad del esfínter para iniciar la micción que continuará por mecanismo reflejo.

4. -Ejecución de Acciones en el Ambiente externo que contribuyen a satisfacer deseos internos.

La descarga motora rápida y placentera, relacionada con el placer y la acción corporal, va a dar inicio a la acción y a su continuidad. Tanto la ejecución como el propio contenido de la ejecución son placenteros en la medida en que descargan para el ambiente externo las tensiones mentales acumuladas (que fueron fantaseadas y planeadas).

Por tanto, la huella mnémica del Rol Psicossomático de Mingidor va a estar constituida por las vivencias de Planeamiento, Control, Decisión y ejecución de Acciones en el Ambiente Externo que gratifican Deseos internos.

Para la constitución del Modelo Psicossomático de Mingidor, se van a fijar junto al rol psicossomático dos tipos de vivencia no cenestésicas:

1. -El clima de la Matriz de Identidad Familiar y Social. Al ser una etapa de más intensa vida social del niño, lo que se incorpora al modelo, no es sólo el clima de la matriz, sino el Clima resultante de la Interacción del Niño con su Medio Socio-familiar.

2. -El aprendizaje mimético de Formas, Actos y Roles. Se incorpora el lenguaje y sobre todo las características básicas del núcleo familiar (tradiciones, comportamientos, gestos, mitos, etc.) que van a formar parte de la estructura de la personalidad pues aún no existe el filtro yoico.

5. Modelos Femenino y Masculino

La fase Vesical del Modelo de Mingidor va a ser igual en la niña y en el niño. Pero en la fase uretral, el distinto tamaño y disposición morfológica de la uretra femenina y masculina, van a influir de forma distinta en la estructuración del modelo de Mingidor.

Mas allá del esfínter vesical, la orina pasa a ser un contenido externo internalizado durante su trayecto por la uretra. El mayor tamaño de la uretra en el varón y el hecho de que la orina pase de estimular los interoceptores uretrales a ser proyectada en el ambiente externo directamente, va a producir en el ámbito cenestésico una vivencia de penetración en el medio ambiente mayor y más duradera que en la hembra cuya uretra es más corta y en la que la orina pasa de estimular los interoreceptores uretrales a estimular los exteroceptores mojando el vestíbulo uretral y vaginal antes de perderse en el medio externo.

Las vivencias ligadas a la penetración son diferentes. En el varón el chorro urinario es acompañado por la visión, tiene un poder preciso de dirigibilidad, actúa sobre objetos a distancia, aliado a un alto poder de penetración en el ambiente. Estas vivencias van a favorecer un comportamiento de acción de tipo “conquista” lo que implica ir a buscar los contenidos lejos de sí mismo. En la hembra, el chorro urinario cae sobre objetos próximos y presenta un alto grado de proximidad pues entra en contacto íntimo con la orina, mojándose el vestíbulo al orinar, lo que va a ligar la acción a la intimidad, a la acción de tipo intuitivo, a tender a rodearse de sus propios contenidos, lo que favorece comportamientos de tipo “seducción”.

Estas vivencias van a producir no sólo diferencias en los comportamientos (los niños lanzan los juguetes y quieren irse mas allá, mientras que las niñas tienden a quedarse en un lugar y rodearse de sus juguetes) sino principalmente en la forma estructural de pensamiento. Estas vivencias son modificadas en cada caso individual, por la fijación de los climas socioemocionales de la Matriz familiar y social. Esta influencia puede modificar las vivencias primarias según patrones familiares y sociales. El resultado puede ser un cierto equilibrio particular para cada hombre o mujer, en las conductas de conquista y seducción.

Los diferentes modelos masculino y femenino condicionan experiencias distintas especialmente en relación con el Si Mismo psicológico Sincrético, formado hasta ahora por las auras de Ingeridor y defecador.

Al desvincularse los mecanismos de Planeamiento, Control y Ejecución de acciones del acto de la micción, y aparecer el aura de Mingidor, se inicia el Si Mismo Psicológico Sincrético (2) (3) como estructura yoica incipiente. Durante esta etapa los estímulos ambientales ofrecidos tendrán una particular incidencia en la estructura de género, pues la estructura genética está programada de tal forma que incluye las formas, modos y maneras en que tal complementariedad se da en las matrices de identidad familiar y social (sistema sociogenético). (Ver Cáp. 8). La existencia de un sistema sociogenético patológico en la matriz familiar y/o social, va a influir negativamente en la estructuración de los modelos de género. Determinadas configuraciones sociométricas propias de niveles sociogenéticos (ver Cap.8) poco desarrollados van a favorecer la aparición de climas de sobreexigencia y/o sobreprotección. Si a una niña de esta edad, se la somete a sobreexigencia, podría desarrollar su Yo a expensas de su Sí Mismo Psicológico Sincrético. Al haber tenido que luchar mucho por sus posesiones sincréticas (1), hipertrofia su Yo, mientras que su Si Mismo, responsable de su autoimagen, autoestima y narcisismo, queda empobrecido. Tendría entonces un modelo de género pseudomasculino, con tendencia a la acción, a la conquista y en dirección al medio. Del mismo modo, un niño varón sobreprotegido durante el período de aprendizaje de actos, comprimido por el medio que dificulta su desarrollo motor, tendrá una tendencia a hipertrofiar su Si Mismo Psicológico Sincrético paralelamente a un escaso desarrollo yoico. Resultará un varón con un modelo de género pseudofemenino, con poca tendencia a la acción y a la conquista motora de su medio.

En ambos modelos, lo que el individuo depone en el ambiente, enriquece su Si Mismo Psicológico Sincrético pues queda transformado en sus Posesiones sincréticas (todo aquello a lo que le puede poner el pronombre “Mi”), y por tanto en sensación de enriquecimiento y poder. Es necesario que el ambiente sociogenético complemente y refuerce con elementos que permitan la estructuración de ese poder, de esa potencia. Si

la seducción o la conquista no tienen lugar, el Si Mismo Psicológico Sincrético se empobrece y la autoestima decae.

6. Masturbación exploratoria manual

Los estímulos uretrales focalizan la atención en el placer uretral y el individuo busca manualmente la repetición de ese placer mediante la búsqueda de la fuente productora. Se da una integración mano-órgano genital. Este último se transforma en una posesión sincrética. En situaciones de carencia afectiva, donde el Si Mismo Psicológico sincrético casi desaparece y queda el propio cuerpo como única posesión sincrética, la masturbación puede pasar a ser la única fuente de placer externo y tornarse compulsiva. El varón descubre la posibilidad de manejar la dirección del chorro proyectado y en cierta forma, de manejar ciertos aspectos del placer uretral. En el varón, los contactos manuales no logran sustituir ni desplazar al placer uretral. Se integran el placer uretral, el pene, la mano y la vista. En la niña la orina estimula el clítoris durante la micción y la masturbación exploratoria manual también. Experiencialmente estos estímulos son sentidos como provenientes del medio. El placer clitoridiano va a constituir una señal orientadora del placer intracorporal (1).

7. Control de Esfínteres y Yo Incipiente

En la última fase de estructuración del Modelo de Mingidor, el niño descubre casualmente la posibilidad de controlar sus contenidos. La oposición incrementa la tensión intravesical y el placer uretral dando lugar a la inquietud motora. Esta posibilidad de influir activamente inicia la estructuración del Yo. El niño puede intentar dominar la inquietud motora, deformándola para engañar al adulto y poder seguir jugando. Intenta controlar su cuerpo para diferenciarse y adquirir intimidad. Percibe como reaccionan los demás a sus señales corporales y verbales. Intenta que no se le escapen señales significativas y alrededor de juegos de “mentiras” ensaya técnicas de ocultamiento con el medio social. El control del esfínter anal permite la retención para aumentar las expectativas y evidenciar las preocupaciones ambientales pues el medio socio-familiar espera el escíballo y se preocupa por su aparición. Los adultos ofrecen formas verbales para señalar los estados de control o descontrol de los contenidos, de control o descontrol yoico. Las expresiones verbales con contenidos fecales están impregnadas de lo social, de los estados interpersonales y cargadas de violencia y miedo, mientras que las expresiones verbales con contenidos vesicales están impregnadas de individualismo y placer. Al establecerse el control de esfínteres el Yo Incipiente dirige su atención hacia los contenidos propios y a sus orígenes experienciales tales como la actividad mental. Discrimina entre imagen y sensación, y el Yo puede empezar a categorizar, a fantasear con imágenes diferenciando lo abstracto de lo concreto. El niño puede autoafirmarse con la oposición y el ocultamiento, pero también puede obtener beneficios si transmite al medio sus necesidades antes de que se tornen urgentes. El Yo incipiente va enriqueciéndose con las huellas mnémicas de los actos aprendidos incluidos los circuitos propioceptivos implicados. Puede discriminar entre imágenes, Sensaciones y Actos. En esta época el niño comienza a soñar para elaborar con imágenes las sensaciones que podrían despertarlo. La laringe también participa cerrando la glotis, en el pujo, para vencer la resistencia del esfínter anal, parando momentáneamente la respiración y aumentando así la presión intraabdominal por parte del diafragma. La laringe entonces tendrá función de esfínter para descargar las tensiones internas primero mediante el llanto y en esta etapa mediante los sonidos y

palabras aprendidos por imitación. Poco a poco descubrirá el alivio de sus tensiones mentales cuando sus contenidos encuentran formas verbales que los canalicen hacia el medio. Será también en esta etapa cuando el niño descubre las relaciones entre sus diferentes posesiones sincréticas iniciándose la fase de Triangulación donde debe aceptar la existencia de relaciones ajenas a él, en las que no puede participar y tratar de no sentirse excluido. Las posesiones sincréticas pasarán a ser personas con sus roles sociales. El niño pasa de lo natural a lo social y comienza a jugar a esos roles para aprenderlos y registrarlos como roles potenciales.

10.9.4 Implicaciones Psicopatológicas y Psicoterapéuticas del Modelo de los Roles Psicosomáticos

En el Cap.9, en el apartado de “Diagnóstico Clínico Psicodramático” hemos visto que tipo de formas pueden leerse en la escena según el Modelo Psicosomático que haya presentado trastornos en su desarrollo. Según la Teoría de Roles (6) (7) los roles sociales están enracimados sobre los roles familiares y estos sobre los roles psicosomáticos. Es por ello que siguiendo este modelo, podemos leer las formas básicas psicosomáticas que hay detrás de los roles síntoma que el paciente nos trae a la escena y que le comportan conflictos vinculares. Así, el proceso de rematrización terapéutica supondrá la recreación en la escena y en el vínculo terapéutico de aquellas zonas de psiquismo caótico e indiferenciado que no se estructuraron bien para el modelo psicosomático implicado. Esto tiene implicaciones técnicas. Después de las primeras escenas de cuestionamiento y exploración, la psicoterapia psicodramática entra en una fase de trabajo con las figuras del mundo interno que responde a una angustia con respecto a su verdadera identidad pues existen registros inconscientes de zonas de psiquismo indiferenciado relativas a una falta de descarga de contenidos relativos a los modelos psicosomáticos. En la Histeria y en la Fobia existen impedimentos para recibir algo del ambiente de forma satisfactoria. Se tiene miedo a la dependencia excesiva en el Afuera Oral que aparece como aportando contenidos intranquilizadores. Se vive con angustia el no lograr que el otro preste atención, que el otro fuerce la incorporación de algo dañino. Aparecen fantasías hostiles de aidez devoradora, exigencias, demandas, pero el otro es rechazado y el sujeto se ve a sí mismo como si tuviera un hueco tan grande que jamás puede ser llenado. Este tipo de formas van a aparecer simbolizadas en los roles de las escenas y en la transferencia con el terapeuta. En la Depresión y en la Psicopatía, existen figuras internas que impiden una satisfactoria comunicación de contenidos en relación a un Modelo de Defecador mal estructurado. Las figuras que representan al Afuera Anal, aparecen como descalificadoras, exigentes, que no ayudan a elaborar los contenidos, que rechazan. Las técnicas de Espejo que refleja y de Rematrización de la relación en Corredor pueden ayudar a reconstruir la confianza en la comunicación de contenidos. Las técnicas de confrontación interna de doble múltiple, ayudan en los sujetos psicopáticos a restaurar la integración de personajes internos omnipotentes que expresan sin elaborar y personajes internos impotentes que no tienen contenidos que puedan interesar. En estas patologías, es especialmente útil la simple actitud del terapeuta de devolverle al paciente sus propios contenidos pero más elaborados y organizados. El fallo en el mecanismo de repetir en el Afuera anal las sensaciones del rol psicosomático de defecador hace que sean especialmente eficaces aquellas escenas donde se facilita al paciente que haga propio y conocido lo nuevo y extraño. Esto es rematrizador para los defecadores depresivos y psicopáticos. Estas escenas para ser eficaces deben reproducir mediante el caldeamiento adecuado, las actitudes de descarga motora y prensión de lo perdido. En los pacientes Obsesivos hay

impedimentos internos para decidirse a ejecutar acciones planeadas que realicen deseos internos, con relación a un Modelo de Mingidor mal estructurado. Aparecen personajes internos del tipo “yo te obligo”, conflicto entre el deber y el placer, entre impulso y pensamiento. Es útil aquí parar las escenas para ayudar a ganar insight dramático sobre el impulso temido. Hacer aparecer la rabia reprimida contra las figuras que dificultan la realización de deseos, es útil, así como las escenas rematrizadoras donde pueda liberar los impulsos a través de roles bien estructurados comprobando que no se produce la catástrofe anunciada y temida. Importa también la confrontación con las figuras superyoicas. Todas las técnicas psicodramáticas clásicas ayudaran a integrar esas divisiones internas y restaurar un sentido de identidad más adecuado a la realidad del sujeto, al tiempo que se van rematrizando las experiencias de los Modelos Psicósomáticos, también puede ser integrada. Lo importante es que las escenas de la Psicoterapia psicodramática deben cumplir una función rematrizadora permitiendo la reparación de lo faltante a través del insight dramático y la catarsis de integración (ver Cap. 7).

Como también se señalo en el Cap.9, este modelo debe integrarse con los otros modelos de comprensión psicopatológica. Así, un sujeto depresivo, puede mostrar escenas y formas dramáticas que reflejan dificultades y falta de estructuración del Modelo Psicósomático de Defecador, déficits en la Matriz de Identidad Total Diferenciada con problemas para el reconocimiento del “Tú” y para la “relación en Corredor”, así como dificultades en el cluster paterno, materno o fraterno en relación a la descalificación y falta de valoración. También puede comprenderse desde el modelo de las Relaciones objetales propio del psicoanálisis como un déficit o un conflicto relativo a una relación objetal sádico-anal. La indefensión aprendida del modelo conductual, también podría ser integrada con este modelo.

Según Moreno, los roles psicósomáticos son los responsables de las actitudes básicas del ser humano. Los yo auxiliares primitivos complementan esos programas cenestésicos propios de la especie. También crean unos climas y complementariedades en las diferentes Matrices de Identidad. El universo relacional del niño le hace aprender lo que vive y establece unos modelos de relaciones internas. Los posibles déficits y/o conflictos en esos modelos son compensados y defendidos por el Yo a través de roles patológicos disfuncionales (ver Cap. 8) que son objeto de cambio en la psicoterapia psicodramática.

BIBLIOGRAFÍA REVISADA

- 1.-Rojas-Bermúdez, J. G. Núcleo del Yo. Ed. Genitor. Buenos Aires. 1979.
- 2.-Rojas-Bermúdez, J. G. Teoría y Técnica Psicodramáticas. Ed. Paidós. Barcelona. 1997.
- 3.-Víctor R.C.S. Dias. Psicodrama .Teoría e Práctica. Ed. Agora. Sao Paulo. 1987
- 4.-Víctor R.C.S. Dias. Analise Psicodramatica. Teoría da Programação Cenestesica. Ed. Agora. Sao Paulo.1994.
- 5.-José S. Fonseca Filho. Psicodrama da Locura. Correlações entre Buber e Moreno. Ed. Agora. Sao Paulo.1980.
- 6.- Moreno, J. L. Psicodrama. Ed Hormé-Paidós. Buenos Aires.1974